



CARMINA SUÁREZ, una vida en la montaña

Elisa Villa

A lo largo de su historia, el Grupo de Montañeros Vetusta ha contado con socios que han destacado en campos diversos del montañismo. Sus logros llenan de orgullo a este club. Entre ellos se encuentra Carmina Suárez, la mujer que durante décadas abrió con naturalidad, y casi en silencio, los caminos que seguirían después otras asturianas atraídas por el arte de vencer la vertical.

A Carmina no le gusta hacer ostentación de sus hazañas montaÑeras, pero en las charlas que de vez en cuando hemos mantenido siempre aparecen recuerdos y anécdotas de montaña; y esas historias, sin ella pretenderlo, dejan entrever un carácter dotado de una fuerza de voluntad y una determinación realmente admirables. Hoy quisiera enlazar aquí los recuerdos que me ha ido regalando y que ahora, ante mis ruegos, me permite dejar por escrito. De ellos emergen detalles de una vida montaÑera desarrollada discretamente, fuera de los focos, pero que hoy podemos calificar de extraordinaria.

Carmina nació en Grado, en el seno de una familia con siete hijos de los que ella era la menor. Siendo muy joven se trasladó a Oviedo junto a una de sus hermanas mayores, y en esta ciudad fue donde comenzó a aficionarse al montaÑismo. En su familia nadie había practicado este deporte y ella tampoco lo había hecho hasta que, un buen día, cuando tenía poco más de veinte años, se animó a hacer una excursión sencilla por el cercano Aramo con dos conocidos suyos, un chico y una chica. No tenía calzado adecuado, quizá pensaba llevar las alpargatas con suela de esparto tan comunes en aquel tiempo, o tal vez aquellos playeros antiguos de lona, cuya suela era tan fina que permitía que la planta del pie fuese "acariciada" por cada piedra del camino. Pero esto a Carmina le daba igual: se trataba de hacer un simple paseo. Sin embargo, la víspera algo hizo que cambiase de intención: ese día recibió la llamada de Jaime Álvarez, un amigo a quien acababa de conocer y que le propuso subir con él a La Mostayal. Y en ese momento Carmina tuvo claro qué era lo que quería hacer: abandonó el plan previsto, se disculpó ante sus amigos, y acto seguido salió a comprarse unas chirucas. El día que vino después fue uno de los más trascendentales de su vida, porque en esa jornada empezó una relación con la montaña en la que el montaÑismo se convirtió, más que en un deporte, en una forma de sentir y plantearse la existencia misma; pero, sobre todo, aquel día fue trascendental porque con él comenzó su largo viaje por la vida en compañía de Jaime (más de sesenta años juntos), subiendo cimas, escalando paredes, viviendo en libertad.

Desde aquel momento, Jaime y Carmina comenzaron a salir habitualmente de montaña. Iban a menudo al Aramo, ese lujo situado a las puertas de Oviedo, y de vez en cuando les acompañaba algún amigo novato; uno de ellos, a quien vieron vacilar y pasar miedo al trepar por una llambria empinada, les hizo pasar tan mal rato que Jaime, muy preocupado, decidió comprar una cuerda que pudiese evitar situaciones como aquella. Y así lo hizo, pero la cuerda tuvo otros efectos de más largo alcance: disponer de ella les permitió ampliar rutas, enfrentarse a paredes un poco más difíciles, un poco más

expuestas, un poco más altas... Carmina y Jaime se convirtieron en escaladores.

La historia siguiente es una buena prueba de la fuerte determinación que ha caracterizado la vida montaÑera de Carmina. A principios de los años 60 se celebraba un cursillo de hielo en el Macizo de Ubiña y, para poder inscribirse, era necesario estar avalados por un club. Jaime iba a participar y Carmina, con el apoyo absoluto de su compañero, también quería hacerlo. Pero... ¡ay!... los responsables del Vetusta consideraban entonces que tal idea era una locura, algo totalmente impensable: ¿cómo iba una mujer a participar en un cursillo de escalada, y especialmente en uno de escalada en hielo? Recordemos que esto ocurría antes de los grandes cambios que a finales de la década experimentaron las costumbres de la sociedad; para una mujer, los primeros 60 todavía eran tiempos muy distintos de los actuales. Sin embargo, Carmina y Jaime no se dieron por vencidos y se presentaron juntos en el cursillo, dirigido en aquella ocasión por Félix Méndez, Presidente de la Federación Española de Montaña. Le expusieron su deseo y, para alegría de ambos, Méndez aceptó incluir a Carmina entre los cursillistas, siendo ella la única participante femenina. Carmina formó cordada con dos mierenses que resultaron ser dos compañeros excelentes: Ramón Fueyo, quien más tarde abriría la vía Mieres al Tercer Castillín junto con su hermano Emilio, y Agustín Cortijo. Las prácticas discurrieron felizmente y, cuando estas terminaron, como al día aún le restaban horas de luz, Carmina y los dos mierenses, para asombro y hasta algo de envidia del resto, todavía tuvieron ganas y fuerza para coronar una Peña Ubiña que aquella jornada rebosaba de nieve.

En la vida montaÑera de Carmina, el Urriellu, o Naranjo de Bulnes, ocupa un lugar especial: era la cima más deseada por quienes en aquella época comenzaban a escalar (igual que lo sigue siendo hoy día) y ella la subió nada menos que 49 veces. La



*Carmina y Jaime caminando juntos, en la montaña y en la vida.
7 de abril de 1963.*



Una vez más, avanzando hacia su montaña favorita: el Urriellu.

primera vez fue el 12 de octubre de 1963 y, como veremos a continuación, fue un día que le dejó recuerdos imborrables. Carmina y Jaime iban acompañados de otro inquieto socio del Vetusta, Eduardo Pola, que ya había subido al Picu una vez y que, por esta razón, se había ofrecido a enseñarles el camino. A pesar de la larga marcha de aproximación que se requería en la época, no pernoctaron en algún lugar cercano al Picu, sino que su plan era hacer la excursión en un solo día.

Carmina no recuerda a qué hora exacta llegaron a la base de la pared sur, pero sí que ya era bastante tarde, quizá demasiado tarde. El tiempo debía de ser bueno y hasta caluroso, porque los tres entraron en la pared vistiendo simplemente pantalón corto y camisa, y solo uno, Jaime, tomó consigo un jersey. Cuando ya estaban en la vía, Pola comienza a encontrarse mal y, aunque siente que puede seguir, pide a Jaime que tome el relevo y vaya él de primero.

A media pared se encuentran con los socios del Vetusta Luis Estrada y Carlos Bascarán, quienes descendían de la cima. Ellos les advierten que, dada la hora, les iba a coger la noche en la montaña, pero los tres jóvenes, emocionados por la cercanía de una meta que estaba casi a su alcance, siguieron hacia arriba, hicieron cumbre, e inmediatamente empezaron el descenso por el anfiteatro, en busca del punto de comienzo del rápel. Como sucede siempre en las cimas, en el crepúsculo la luz disminuyó con gran rapidez, y esto dificultó la localización del clavo. Al fin encuentran uno y es Carmina la primera en descender, pero ahora lo que no aparece es la reunión, de modo que se ve obligada a remontar los metros que había descendido. Vuelven a buscar el clavo correcto, se desplazan hacia la derecha, y allí, al fin, dan con el punto de arranque del rápel. Sin embargo, para entonces ya era imposible pensar en bajar: la oscuridad más absoluta se había adueñado de las crestas.



Carmina progresando como primera de cuerda en el segundo largo de la Sur Directa al Urriellu.

Ateridos de frío, se disponen a pasar la noche en el anfiteatro. Pola sigue encontrándose mal, de modo que para él es el jersey de Jaime, la única prenda de abrigo de la que disponen. El frío se va haciendo cada hora más intenso y ellos lo combaten como pueden: se apiñan, se frotan la piel, cuentan chistes y hasta se ríen... No obstante, las horas debieron parecerles eternas y una puede imaginar qué sensación maravillosa tuvo que ser recibir a la mañana siguiente los primeros rayos de sol.

Con el tiempo, Carmina no solo recorrió la Sur Directa en muchas ocasiones más, sino que escaló todas las vías que se habían abierto hasta entonces, excepto las de la cara oeste. Hizo la Sur Directa, la Régil, la del Paso Horizontal, la Pidal-Cainejo, la Teó-



Cabeza de cuerda en una de las vías de Quirós.



Subiendo la Sur Directa de Peña Santa el 11 de agosto de 1969. La Aguja de José del Prado destaca a su espalda.

genes, la Schulze, la Cepeda, y quizá alguna otra que ya no recuerda... Una de las ascensiones más importantes fue la que tuvo lugar el 19 de enero de 1964, cuando Carmina, Jaime y Epifanio, un joven de Bulnes con quien anteriormente habían escalado la Aguja de los Martínez, realizan la tercera ascensión invernal absoluta al Naranjo de Bulnes, que es al tiempo la primera invernal femenina. Otras importantes escaladas de Carmina al Urriellu fueron la primera femenina por la vía Schulze el 30 de agosto de 1964, y, el 20 de marzo de 1967, la primera invernal por la vía Teógenes, sexta de las invernales al Picu.

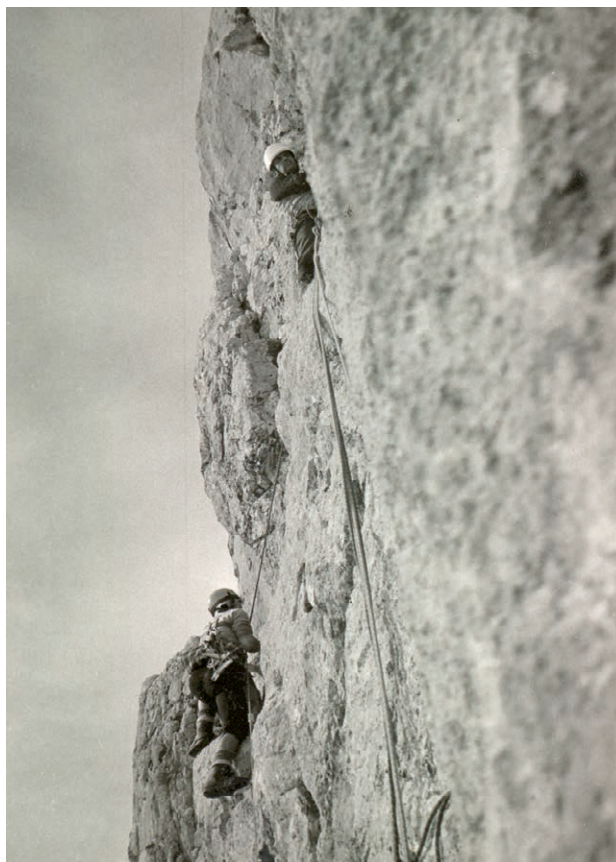
Jaime y Carmina se casaron en 1966 y a continuación salieron en viaje de luna de miel. Esto, en realidad, no es nada extraordinario: es lo que hacen la mayoría de las parejas, ahora y entonces. Pero lo que ya no se puede considerar tan "normal" es el destino que se habían propuesto: el Naranjo de Bulnes... en pleno mes de febrero. Por aquellas fechas, Jaime tenía una moto, y en ella, provistos de sus grandes mochilas, salieron de Oviedo rumbo a Poncebos, punto de partida del camino que lleva a Bulnes. Y el viaje acabó aquí, porque los amigos de esta aldea, probablemente más conscientes que ellos mismos de lo que se podían encontrar en las alturas, no les permitieron continuar. Sin embargo,



En la cumbre de Peña Santa tras escalar la Sur Directa.

no puede haber mejor muestra de la estima tan grande que Jaime y Carmina sentían por el Urriellu que esta anécdota.

No obstante, el Naranjo no fue el único escenario de escaladas históricas de Carmina, sino que el Picu comparte ese honor con Peña Santa, la otra gran cima de los Picos de Europa. En particular, Carmina dejó su nombre unido a las largas vías de la pared meridional de Peña Santa, donde, en agosto de 1969, escaló la Sur Directa junto con Jaime y Manuel Álvarez; en septiembre de 1971, con Jaime y Gui-



La cordada Jaime-Carmina en la Sur de Horcados Rojos.



Cumbre del Mont Blanc. 6 de agosto de 1972.

llermo Mañana, hizo la vía Sol-Ruiz-Villar, abriendo una variante poco antes de alcanzar el nevero central; y, el 17 de junio de 1973, en compañía de Pedro Udaondo y de Jaime, se convirtió en la primera mujer en surcar la vía de Peña Santa de más dificultad en aquel momento: la Canal del Pájaro Negro.

Ni que decir tiene que con esta breve relación no acaba la lista de las escaladas de Carmina, siempre con Jaime, en los Picos de Europa. A ella hay que añadir el Espolón de los Franceses, en Peña Olvidada, y la Sur de Horcados Rojos, así como las vías abiertas en las agujas de Bustamente y de La Canalona, y en el Porru Bolu, cumbre en la que, junto a Jaime, Eduardo Pola y Pepín Suárez, también protagonizó la primera invernal. Pero seguro que ha habido más, aunque en este momento se resistan a acudir al recuerdo...

Se podrían seguir enumerando otros muchos méritos montañeros de Carmina, quien fue la primera mujer asturiana en ser admitida como miembro del GAME (Grupo de Alta Montaña Español) y que, como destaca Isidoro Rodríguez Cubillas en uno de sus libros, fue una de las pocas escaladoras de su época que se atrevió con itinerarios de dificultad. Además, la incansable actividad de la pareja Jaime/Carmina se extendió a los Alpes (Mont-Blanc, Tacul, Agujas de Chamonix...) y, sobre todo, a Pirineos, cordillera que visitaron varias veces, realizando va-



**ATENCIÓN INTEGRAL Y TRATO PERSONALIZADO
PARA EMPRESARIOS INDIVIDUALES, PROFESIONALES LIBERALES, SOCIEDADES,
COOPERATIVAS, FUNDACIONES Y ASOCIACIONES SIN ÁNIMO DE LUCRO**

DESPACHO DE FISCAL, MERCANTIL, LABORAL Y CONTABLE

CAMPAÑA PARA PARTICULARES
DECLARACIONES DE LA RENTA Y PATRIMONIO
LIQUIDACIÓN DEL IMPUESTO SOBRE SUCESIONES Y DONACIONES,
ELABORACIÓN DEL CUADERNO PARTICIONAL.
BIENES Y DERECHOS EN EL EXTRANJERO MOD-720 A.E.A.T.

985205050 - 985206012
contabilidad@alvarezydosal.com

rias escaladas en los macizos del Vignemale y del Monte Perdido (Cilindro de Marboré, Tozal del Mallo...) y en otros sectores.

Esos méritos fueron reconocidos con el título de "Mejor Deportista del Año 1969" por la Junta Provincial de Educación Física y Deportes. Para celebrarlo, el Grupo de Montañeros Vetusta organizó en mayo de 1970 una comida-homenaje en el restaurante El Pitu, en el Alto del Calderu, durante la cual Francisco Alonso, primer presidente del Grupo, le dedicó en nombre de todos los presentes unas palabras extremadamente cálidas (ver Circular Vetusta nº 107 de junio de ese año). La carta en la que el Vetusta anuncia a la pareja la intención del Grupo de organizar tal homenaje termina con esta frase, muy reveladora de la conocida discreción de Carmina y Jaime: "Estamos seguros que habréis de aceptar esta demostración de afecto, aún a costa de ceder un poco en vuestra modestia, tan propia de auténticos deportistas".

Por otro lado, el homenaje oficial de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes tuvo lugar en los locales del Real Automóvil Club, donde Carmina recibió de manos de Jesús Suárez-Valgrande, entonces Delegado Provincial de Educación Física y Deportes, la medalla conmemorativa de la distinción recibida.

Volviendo la vista atrás, se tiene la impresión de que ella y Jaime, con sencillez e inteligencia, han

sabido encontrar en cada momento lo más parecido a la felicidad. Los últimos años de vida en común los pasaron en un rincón de Asturias situado al pie de bravos relieves de caliza, pero ahora ya no dedicados a surcar rutas en sus paredes, sino a disfrutar de la placidez de la vida rural, del goce de cultivar la tierra, y de la delicia de dejar pasar las horas contemplando, en silencio, un hermoso valle de montaña.

Nota del Grupo de Montañeros Vetusta

Acerca de la primera invernada femenina al Urriellu, se recomienda la lectura de la estupenda crónica que Tano Rodríguez Arregui publicó en 1964, reproducida de nuevo en el nº 87 de la revista Vetusta (2018). Parte de los datos de las escaladas de Carmina en el Naranjo de Bulnes y en Peña Santa proceden de los libros "Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas" (2000), de Isidoro Rodríguez Cubillas, "Peña Santa, la perla de los Picos" (2004), del mismo autor, y de "Historias del Naranjo de Bulnes" (2004), obra de Francisco Ballesteros Villar.

En la Mer de Glace, Alpes de Chamonix.

